

Crisis poblacional: Escasez, conflicto y mortalidad. La guerra de Sucesión en Cuenca*

Population crisis: Scarcity, conflict and mortality. The War of the Spanish Succession in Cuenca, Spain

FECHA DE RECEPCIÓN: SEPTIEMBRE DE 2019

FECHA DE ACEPTACIÓN: MARZO DE 2020

Víctor Alberto García Heras^a

Palabras clave

Guerra de Sucesión Española
Cuenca
Crisis Poblacional
Crisis de Subsistencia
Siglo XVIII

Resumen

La Guerra de Sucesión española se convirtió en la causante de varias crisis poblacionales en Castilla debido a distintos factores que nos proponemos analizar tales como la crisis de subsistencia que se produjo durante el conflicto, que conllevó la subida de los precios de los suministros básicos para la alimentación de la población; el aumento de la mortalidad producido por la proliferación de enfermedades como el tifus; las muertes ocasionadas por el desarrollo de los combates y asedios en los territorios castellanos y las bajas cifras de natalidad y nupcialidad aparejada a un periodo tan convulso. El estudio y análisis de todos estos factores nos permitirá valorar el impacto del conflicto sucesorio sobre la población de la ciudad de Cuenca como ejemplo de la inestabilidad que se produjo en la dinámica poblacional de las ciudades castellanas entre los siglos XVII y XVIII.

Keywords

Spanish Succession War
Cuenca
Population Crisis
Subsistence Crisis
18th Century

Abstract

The War of Spanish Succession became the cause of several population crises in Castile due to different factors which we propose to analyze further such as subsistence crisis occurred during the conflict, which led to a prices rise of basic supplies for the population feeding; increase in mortality rates caused by the proliferation of diseases such as typhus; deaths caused by the development of combats and sieges in Castilian territories and low birth and marriage figures associated to this convulsive period. The study and analysis of all these factors will allow to assess the impact of the succession conflict on the population of the city of Cuenca as an example of the instability in population dynamics in Castilian cities between the XVII and XVIII centuries.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional 1700–1930», referencia HAR2017-84226-C6-2-P, del que es Investigador Principal Francisco García González y ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía y Empresa, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Gobierno de España.

^a Universidad de Castilla-La Mancha, Seminario de Historia Social de la Población SEHISP, victoralberto.garcia@uclm.es, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3863-5047>.

INTRODUCCIÓN

Fue en Castilla donde se decidió la guerra (León Sanz, 2014: 69); es por ello que consideramos interesante el planteamiento de un estudio sobre la guerra de Sucesión que tuviese como protagonista a una ciudad como Cuenca, un espacio idóneo para centrar el análisis de las distintas inercias y procesos que se dieron cita en este periodo. Un tiempo relativamente corto históricamente, pero cargado de una enorme virulencia bélica, política, económica y social. Cuenca contaba con un componente de vida administrativa por sus tribunales eclesiásticos y civiles (Eiras Roel, 2004: 20), no exenta de una producción industrial de cierta relevancia y un peso no despreciable de la población dedicada a las actividades de producción agropecuaria. Cuenca durante la guerra de Sucesión se convierte en un territorio de frontera entre los dominios del archiduque Carlos en la península y la Castilla borbónica entre 1705 y 1707, por lo que su población va a verse afectada en su proceso de crecimiento por la movilización de tropas a ambos lados de la frontera durante el conflicto y sufrió dos asedios en 1706. Al igual que en Extremadura, en la frontera occidental del reino, las pérdidas de población fueron tan bruscas durante la guerra que pueden explicar en parte la tardanza en alcanzar los niveles de finales del siglo XVI (Blanco Carrasco, 2012: 945 y 948).

Cuenca, al mismo tiempo, representaba la viva imagen de la crisis del siglo XVII en el que su población, actividad productiva y riqueza había disminuido enormemente y, al mismo tiempo, a finales de la centuria se empezaba a vislumbrar una leve recuperación en cuanto al número de sus vecinos y al repunte de la, en otros tiempos, floreciente industria textil conquense. Todo lo cual nos podría mostrar una imagen clara de las consecuencias de la guerra de Sucesión en Castilla y si esta, junto con la implantación de los nuevos postulados del absolutismo borbónico, puso las bases para un futuro progreso, como lo hizo para los territorios catalanes, o si por el contrario supuso un menoscabo del que las ciudades y villas castellanas no se consiguieron sobreponer hasta bien entrado el siglo XVIII. Para ello analizamos los distintos parámetros de la dinámica poblacional de la ciudad como la natalidad, la mortalidad o el número de matrimonios, así como el número total de vecinos recogidos en los distintos padrones o vecindarios. Por otro lado, el análisis de la evolución de los abastecimientos de los que se nutría la ciudad, especialmente el trigo, como indicadores de las condiciones de vida de sus habitantes, al repercutir sobre los mismos de forma directa su cantidad y precio, lo que nos aporta información sobre las posibilidades de supervivencia de su población en un contexto socio-económico propio del Antiguo Régimen y de cómo esta población se comportaba ante las situaciones de abuso o escasez.

Siguiendo al profesor Chacón cuando afirma que es necesaria una formalización estadística que refleje los comportamientos y explique, en parte, las actitudes del conjunto social (Chacón Jiménez, 2011: 327), abordaremos este artículo aproximándonos a los efectos más relevantes que apreciamos en los indicadores demográficos de la ciudad de Cuenca previos a la guerra para plasmar una posición de partida. Posición que nos permita valorar el impacto sufrido durante el conflicto y acabaremos la serie

observando las consecuencias que se aprecian en los momentos siguientes a la finalización de la guerra de Sucesión.

Las fuentes que hemos utilizado para el estudio de la población de la ciudad de Cuenca se corresponden con los vecindarios realizados por el Concejo con distintos fines; reclutamientos, donativos, alojamientos, armas, etc., desde 1689 hasta 1724, y los libros sacramentales de siete de las catorce parroquias con las que contaba la ciudad en el periodo objeto de estudio. Uno de los inconvenientes que tiene la citada documentación parroquial reside en la pérdida de los libros correspondientes a las parroquias más grandes de la ciudad, como eran la de San Sebastián y San Salvador, ubicadas en los arrabales de la ciudad, donde se encontraba la población más pobre y más proclive a verse afectada por los distintos vaivenes demográficos provocados por las crisis de subsistencia y por la virulencia bélica.

1. PAN, LA ESCASEZ EN TIEMPOS DE GUERRA

Braudel ya aludió tiempo atrás a la trilogía que, en su opinión conducía la historia de Europa: trigo, harina y pan. De ahí que mientras una buena cosecha representaba, sin ningún género de dudas, una bendición del cielo, la simple sospecha de ausencia de trigo en el año generaba la alerta de los consumidores (Alberola Romá, 1999: 322). Los concejos observaban con atención constante el nivel de las cosechas, la oscilación de los precios, llegando en momentos de crisis a intervenir el mercado, subvencionando las importaciones para atraer cereal a la ciudad, creando reservas, que sirvieran de seguridad y regulación, y tasando los precios (Pérez Samper, 1999: 409).

El impacto de las crisis de subsistencia durante la época moderna causadas por fenómenos naturales con sus derivaciones sobre los precios, la mortalidad o la nupcialidad, intentaron ser atenuadas por las intervenciones de la administración municipal, ya fuese con la importación de trigo, el control de los precios o la gestión de los pósitos (Dantí i Riu, 2012: 218); en el caso de Cuenca, se debería valer de las dos primeras al carecer de pósito durante la guerra de Sucesión.

El pan era el alimento básico de todos y muy especialmente de los grupos populares. El pan de trigo estaba reservado a las gentes más acomodadas. El pan común de las clases populares y del campesinado estaba hecho de otros cereales como la cebada, en muchos casos, mezclada con la de trigo (Pérez Samper, 2012: 1487). El siglo XVII finalizaba con una profunda escasez de trigo para el abasto de la población. En 1699 Cuenca ve peligrar muy seriamente el abasto de trigo para ese año, hasta tal punto que *se puede temer que a pocos días se halle la ciudad sin ningún trigo*, por lo que prohibió que se sacase cereal, así como que el pan que se cociese se pusiera en los puestos de venta, puesto que con la falta de pan que había en los lugares circunvecinos era previsible que sus habitantes acudiesen a Cuenca a abastecerse¹.

1 Archivo Histórico Municipal de Cuenca (en adelante A.H.M.C.) Leg. 304. Acta Municipal 19-5-1699.

La prohibición de la saca de trigo se solía aplicar a los arrieros a quienes se castigaba con la pérdida de la mercancía que quisiesen sacar y se les tachaba de traidores y desleales (García Naranjo y Egea Aranada, 1999: 524). Ante la mala cosecha del año, Carlos II envía una pragmática en la que prohibía que el precio del trigo excediese de 28 reales por fanega, 13 la de cebada y 17 la de centeno². En 1700 la cosecha que se esperaba era bastante buena, por lo que los precios del pan bajaron considerablemente hasta los 20 maravedís e incluso hasta los 16 a partir de agosto³.

Una vez comenzada la guerra de Sucesión los precios eran aún buenos en 1706, pero no tan bajos como en 1703 y 1704, pagándose el pan a 20 maravedís en Madrid y a 20 reales las fanegas de trigo y de cebada. En Andalucía había subido de los 17 maravedís por ración de pan en 1704 a 18 y la fanega de cebada de 15 a 19 reales. En Castilla y Extremadura el precio del pan alcanzaría los 22 maravedís, algo más caro de lo que hemos consignado para Cuenca por estas fechas, y la cebada a 19 (De Castro, 2004: 179).

En 1706 se sufre una sequía⁴ y el corregidor, el Concejo⁵ y el Cabildo⁶ de la catedral tomaron medidas para garantizar el abasto público de la ciudad pero con poco éxito debido a la escasez generalizada y a las necesidades del ejército. Los ejércitos de ambos bandos están necesitados de pan, por lo que Felipe V le escribió al marqués de Valdeguerrero, como gobernador del Real Sitio de Aranjuez, para que pusiera a disposición de las tropas francesas los molinos que le sobrasen para moler el trigo que necesitaban los soldados, a lo que este contestó que era imposible puesto que no había suficientes para el abasto de la gente de La Mancha⁷.

En 1707 la escasez era tal, que se tuvo que esgrimir un despacho enviado desde la Corte para garantizar que todos los granos que necesitase la ciudad para mantener a la guarnición que el duque de Berwick había dejado en Cuenca para su defensa, tras reconquistarla en 1706, se trajesen *de las partes que lo necesitare sin que con ningún pretexto se embarace su saca*⁸. En 1708 la situación se complica y el corregidor informa de que ha llevado a cabo trámites con el Cabildo para intentar garantizar el abasto *por la epidemia general que se padecía*⁹. La pobre cosecha de 1707 deparó una aún más escasa al año siguiente, el cual parece ser que fue de sequía y escasos rendimientos en todo el sur de Francia y el resto del continente europeo, propiciando que 1708 fuera uno de los «más fatales» padecidos al decir de Zabala y Auñón. Para Gonzalo Anes, la gran crisis agraria de este año acrecentaría los efectos negativos de la guerra, provocando notables pérdidas demográficas, incrementando la miseria de los campesinos y la regresión de los cultivos (Alberola Romá, 2004: 210), y con estos antecedentes se llega

2 A.H.M.C. Leg. 14, exp. 10.

3 A.H.M.C. Leg. 305. Acta Municipal 6-7, 14-8 y 16 y 17-12-1700.

4 A.H.M.C. Leg. 311. Acta Municipal 5-6-1706

5 A.H.M.C. Leg. 311. Acta Municipal 22-6-1706.

6 Archivo de la Catedral de Cuenca (en adelante A.C.C.) Sección Secretaría. Serie Actas. Libro 179. Acta Capitular 4-8-1706.

7 Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.) Sección Estado, Leg. 301.

8 A.H.M.C. Leg. 312. Acta Municipal 26-1-1707.

9 A.H.M.C. Leg. 313. Acta Municipal 12-9-1708.

al año 1709 que comienza con una profunda escasez de trigo debida en gran medida a la especial dureza del invierno, en el que se produjo el peor del periodo. En Europa, ríos como el Támesis, el Loira o el Rin se congelaron, así como los puertos de Ámsterdam o el de Marsella (Sánchez Arreseigor, 2012: 12 y 13). Las acciones llevadas a cabo por uno de los miembros más relevante de la élite local, el regidor D. Juan Cerdán de Landa (García Heras, 2018: 215-234)¹⁰, para garantizar el abasto, pese a *su imposible desempeño por la general carencia de frutos que padece todo este obispado*, van a ser numerosas y de distinta índole pero resultarán insuficientes. No conforme con ello, en pleno mes de enero partió a través de la Serranía de Cuenca camino de Sigüenza y de Molina de Aragón para conseguir trigo¹¹. A principios de marzo había conseguido apalabrar una gran suma de trigo, entre 6000 y 7000 fanegas en Sigüenza, pidiendo a la ciudad que se aprontase a juntar el dinero a la mayor brevedad posible, ya que *por lo que habían experimentado, convenía su ejecución pronta porque cada día se alteraba el precio en aquella tierra respecto de la común falta de trigo*¹².

Las necesidades de granos afectan también a los ejércitos reales. Así, D. Luis Antonio de Mergelina y Mota, como abastecedor de los ejércitos reales, informa a Grimaldo de que está intentando comprar cebada, *aunque no se logra el aumento que desea a causa de lo exhaustos que están los pueblos de granos*, por lo que da orden de embargar todos los bagajes necesarios para llevar la cebada a Extremadura, a la ciudad de Mérida, cuyo transporte se pagaría a 11 maravedíes/legua/fanega, y en cuanto al trigo, envió petición para que envasen a algunas villas, como a Alcázar o Argamasilla del priorato de San Juan (de Alba)¹³. Los vecinos de San Clemente recurren a D. Luis Antonio de Mergelina, quien había sido corregidor de la villa, para intentar abastecerse de trigo debido a la escasez que se padecía en La Mancha (García Heras, 2014: 268). En otros lugares como Almansa también se tuvo que echar mano de los miembros más ilustres de sus élites para conseguir trigo, donde se les pidió que contribuyesen *voluntariamente e hidalgamente cada uno con lo que pueda* (García González, 2009: 447).

En octubre de 1709 se vuelve a hacer patente la falta de trigo y se vuelve a recurrir al Cabildo de la catedral para que sus miembros entreguen grano para el abasto. El doctor D. Gabriel Ordóñez ofreció al corregidor el dinero para una gran compra de trigo, pero con la condición de que fuese *sin intervención ninguna de esta ciudad*¹⁴, de la que no se fiaba debido a los retrasos en el pago del préstamo que le hizo para el abasto. Para Almansa 1709 también fue de terrible escasez de alimentos registrándose una hambruna que obligó al Concejo a registrar todas las casas y embargar el trigo existente para repartirlo entre los vecinos (Cózar y De Borja, 2010: 32).

El presidente del Consejo de Castilla pone de manifiesto que se le ha informado que algunos regidores no cumplen la pragmática de granos y venden el trigo a 38 reales la

10 Véase sobre la movilidad social de las élites durante la Guerra de Sucesión española.

11 A.H.M.C. Leg. 314. Acta Municipal 8-2-1709.

12 A.H.M.C. Leg. 314. Acta Municipal 1-3-1709.

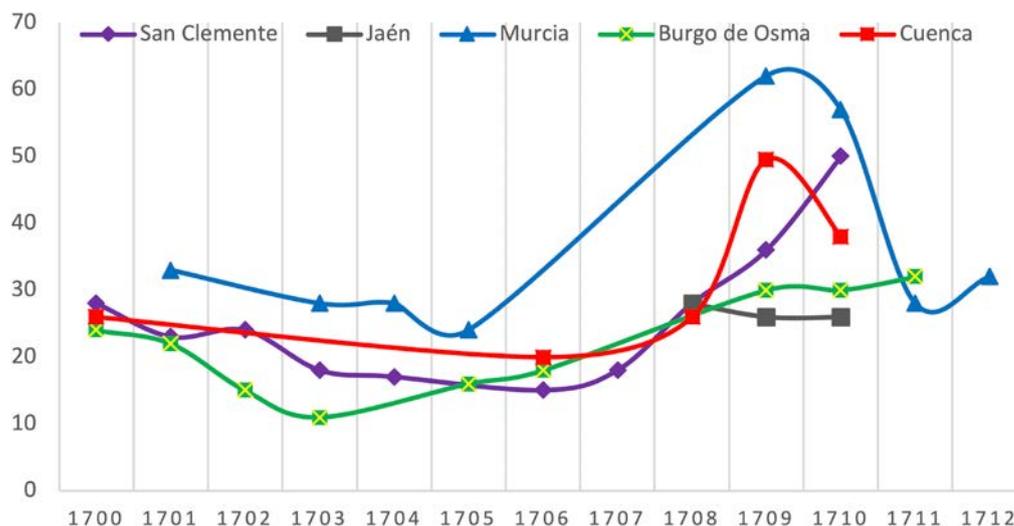
13 A.H.N. Sección Estado, Leg. 492.

14 A.H.M.C. Leg. 314. Acta Municipal 17 y 22-10-1709.

fanega. El Concejo le contesta expresando todas las diligencias que había hecho para asegurar el abasto y mantener el precio del trigo a 8 cuartos y manifestando que la noticia *con siniestro influjo se le ha propuesto* y que las rentas de los regidores eran muy cortas, comprándolo unos para su sustento y otros tienen escasamente para su consumo, instando al corregidor a que investigase el caso *para que no se defienda a ningún capitular que tal haya ejecutado*¹⁵. La situación para la población es todavía peor en otras zonas como Sanlúcar de Barrameda donde la fanega de trigo llegó a valer 120 reales y el pan a 47 cuartos, lo que hacía imposible que lo pudiese comprar un trabajador medio cuyo jornal no excedía los 5 o 6 reales, o como en Valladolid donde se estableció un duro racionamiento para garantizar el abasto (Domínguez Ortiz, 1984: 30 y 32).

Gráfico 1

Evolución de los precios de la fanega de trigo 1700 - 1714



Nota: cantidades expresadas en reales.

Fuente: A.H.M.C. Legs. 297-317. Actas Municipales 1692-1714, A.H.M.SCI. Sección Ayuntamiento. Leg. 23; Aguirre Martín (2004: 205); Rodríguez de Gracia (2001: 748; 750); Cremades Griñán (1984: 65).

Como puede apreciarse en el gráfico 1 la subida del precio del trigo afectó de manera especialmente dura en 1709 en Cuenca y en Murcia, mientras que localidades del norte de Castilla como El Burgo de Osma el precio del trigo creció en menor medida, mientras que en Jaén comenzó a estabilizarse con precios inferiores a los de 1708. A partir de 1709 se había establecido como precio máximo de la fanega los 28 reales (Jiménez Monteserín, 1977: 8) y en julio de 1710 el precio del trigo había bajado.

Como muestra el gráfico 2 a partir de 1709 el precio del trigo comienza a bajar pese a lo cual, en 1713, el corregidor viendo la falta de pan en la que se hallaba la ciudad, pidió a los regidores que le informasen de quién podía tener trigo para garantizar el abasto¹⁶.

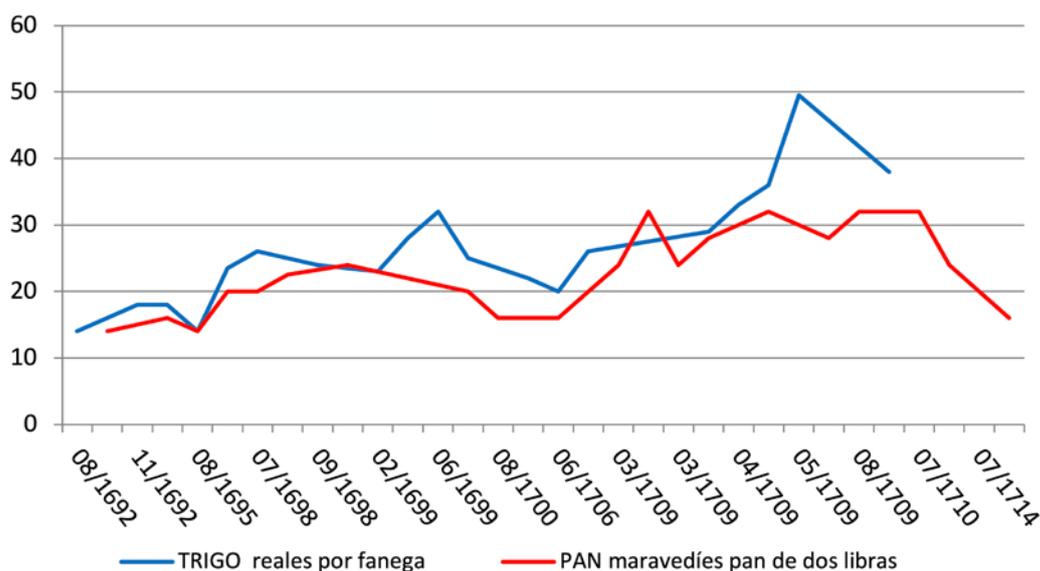
15 A.H.M.C. Leg. 314. Acta Municipal 5-11-1709.

16 A.H.M.C. Leg. 316. Acta Municipal 29-4, 20-6, 8-7-1713.

Por fin, en 1714 el corregidor puede decir que *siendo la cosecha muy abundante como parecía [...] tenía por conveniente se bajase el pan y moderase al mismo tiempo la cebada que se vendía en los mesones*¹⁷.

Gráfico 2

Evolución de los precios de la fanega de trigo y del pan de dos libras en Cuenca 1692-1714



Fuente: A.H.M.C. Legs. 297-317. Actas Municipales 1692 - 1714.

2. EL IMPACTO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN EN LA POBLACIÓN DE CUENCA: LA RECUPERACIÓN TRUNCADA

Tal y como afirma el profesor Casals, si complejo es contar habitantes, más aún saber el motivo del descenso de la población (Casals, 2013: 55). Aun partiendo de esa premisa, intentaremos aportar los datos que hemos recabado y contextualizarlos para presentar una imagen de conjunto que nos permita analizar los cambios que se producen en la población de Cuenca durante este periodo. Pese a lo sesgado de alguna de la documentación consultada, contamos con censos o vecindarios de distinta valía, pero correspondientes a periodos relativamente cortos de tiempo lo que nos permite apreciar los cambios producidos, si es que se producen, en un periodo de tiempo tan convulso y susceptible a los movimientos bruscos de población como una guerra. La población de Cuenca se va a ver afectada tanto por las bajas militares, asedios, epidemias, crisis de abastecimiento, como por los movimientos migratorios que se desarrollaron en un territorio fronterizo que fue recorrido en varias ocasiones durante el periodo por numerosos contingentes militares de ambos bandos enfrentados. Medir

17 A.H.M.C. Leg. 317. Acta Municipal 21-7-1714.

el impacto de estos fenómenos sobre la población no es tarea fácil, debido a que es necesario ubicar el grado de afectación en la sociedad a partir de la cantidad de fallecidos y no solamente con las referencias del periodo, que a veces no existen o están sesgadas. Esto puede provocar graves problemas en la interpretación y el análisis de la mortalidad, al no poder ubicar el impacto concreto de cada casuística sobre el conjunto (Talavera Ibarra, 2018: 126 y 127).

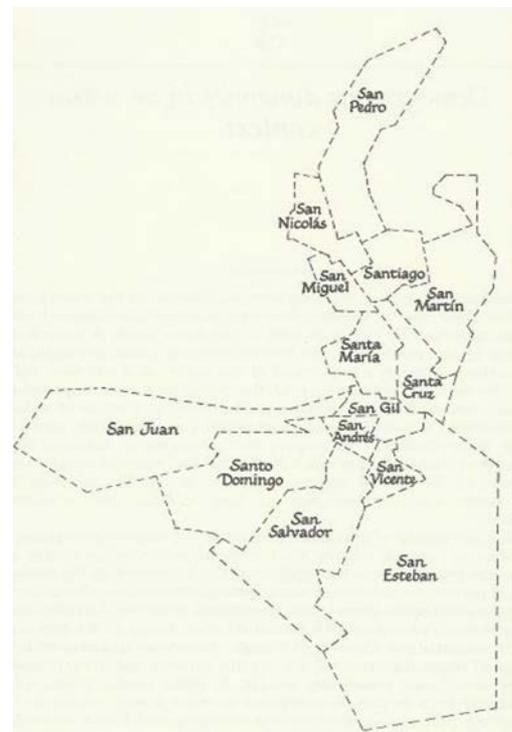
2.1. VECINDARIOS, LA POBLACIÓN ENTRE DOS CENTURIAS

Los vecindarios eran elaborados con un marcado carácter fiscal o militar durante el Antiguo Régimen. Esta documentación nos permite determinar el tamaño de la población con un, relativamente pequeño, margen de error con respecto al resto de Europa (entre un 10-15%) (García González, 1998: 25). La ciudad estaba dividida en 14 parroquias o barrios (imagen 1) y tenía una distribución de calles y espacios que sufriría pocas modificaciones a lo largo del siglo XVIII.

La población de Cuenca, como el resto de las poblaciones que integran la actual Castilla-La Mancha, irá perdiendo su dinamismo económico propio del siglo XVI y va empezando a quedarse retrasada en comparación con los cambios que se detectaban en la España periférica en el siglo XVIII. La evolución fue más negativa en su provincia, junto a las otras dos provincias septentrionales (Toledo y, sobre todo, Guadalajara), frente a las meridionales como Ciudad Real y Albacete, donde la caída fue menos brusca (García González, 2004: 18 y 19). Guadalajara había perdido casi la mitad de sus vecinos durante el siglo XVII y en Toledo la pérdida ha sido estimada hasta en un 60% desde finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII (González Martínez, 2002: 61). En 1693 se realiza un vecindario por parroquias que muestra la distribución de la población de la ciudad representada en el gráfico 3¹⁸.

Cuenca cuenta con 4886 habitantes según el vecindario de 1707 en el que se incluyen todas las personas residentes en cada hogar. En 1708 la ciudad ordenará que se haga un nuevo vecindario para el repartimiento del servicio ordinario y extraordinario y que se le hiciesen los repartimientos *más pequeños [...] por la corta vecindad que tiene*¹⁹. El

Imagen 1
Plano de Cuenca por parroquias



Fuente: Reher (1990: 70).

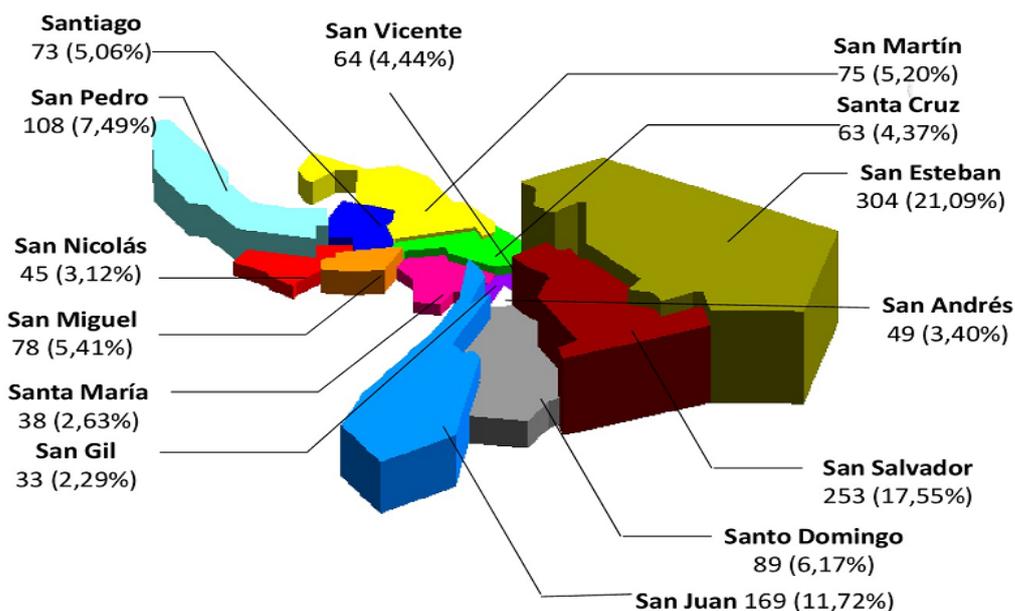
18 A.H.M.C. Leg. 298. Acta Municipal 5-12-1693.

19 A.H.M.C. Leg. 313. Acta Municipal 16-6-1708.

coeficiente vecino/habitante por estas fechas se encontraba por debajo de las medias aplicadas generalmente, sin llegar nunca a cuatro (Troitiño Vinuesa, 1984: 85)²⁰. La cifra es similar a la estimada para otras zonas como Galicia para el vecindario de Campoflorido, en conformidad de un vecindario de la provincia de Santiago de 1708, donde se establece un coeficiente de 3,76 (Tourón Yebra, 1995: 15).

Gráfico 3

Vecinos distribuidos por parroquias (1693)



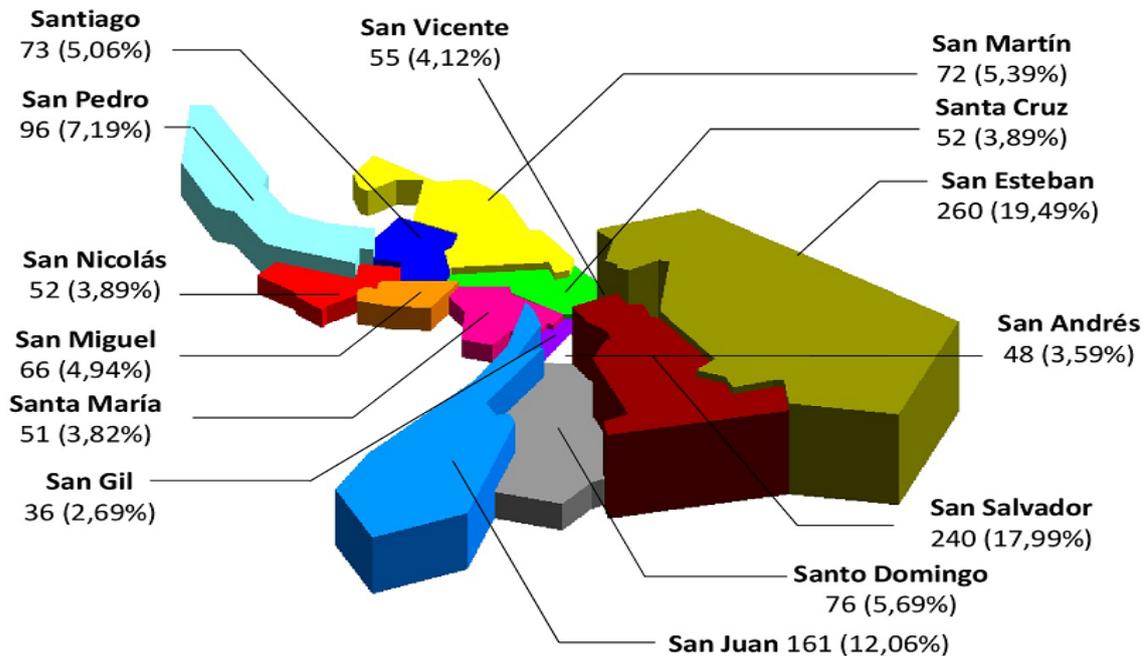
Fuente: A.H.M.C. Leg. 1146, exp. 1.

La ciudad del Antiguo Régimen no era un *continuum* sociológico y en el caso de Cuenca la ciudad se dividía en la *ciudad productiva* compuesta por las parroquias de San Juan, Santo Domingo, San Salvador y San Esteban; la *ciudad rentista o parasitaria*, como la denomina Troitiño, compuesta por San Pedro, San Nicolás, Santiago, Santa María de Gracia, Santa Cruz, San Martín, San Gil y San Andrés; y un espacio intermedio o de transición que conformaban las parroquias de San Miguel y San Vicente. En la zona alta casi nunca llega a vivir el 40% de la población de Cuenca (37,19% en 1689; 33,58% en 1693; 35,68 para 1707; 42,66 en 1712 y 32,31% para 1719) y la cifra se mantiene a lo largo de todo el siglo XVIII (Troitiño Vinuesa, 1984: 98 y 103). Es de reseñar que sea precisamente en 1712, el censo con un número absoluto menor de vecinos, en el que los habitantes de la zona alta superan el 40% de los vecinos, indicándonos que son los nobles, clérigos y más adinerados de la ciudad, los afincados en esta zona, quienes menos sufrieron la crisis de mortalidad que afectó a la ciudad en 1709 y 1710.

20 Se estipulan en 3,69 en 1707 y 3,95 para 1724.

Gráfico 4

Vecinos distribuidos por parroquias (1707)



Fuente: A.H.M.C. Leg. 1616.

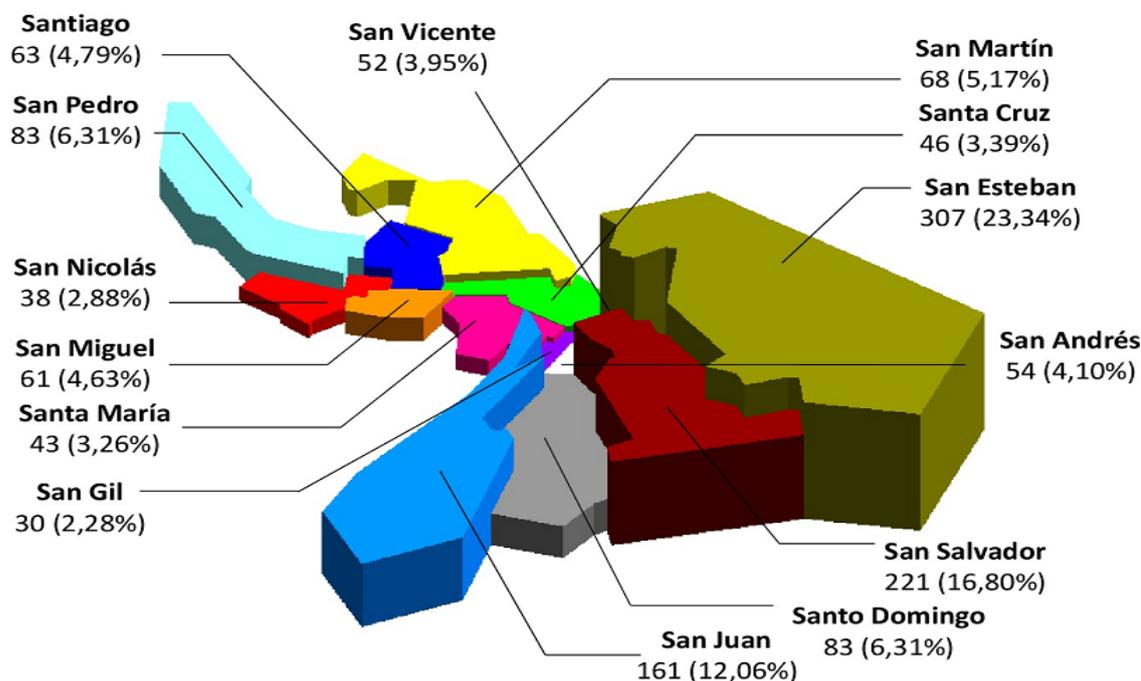
La zona baja, donde se incluían los arrabales, absorberá a más de la mitad de los vecinos de la ciudad y su porcentaje irá oscilando conforme a los índices del desarrollo económico e industrial de la ciudad y a los avatares de la guerra (51,8% en 1689; 56,55% para 1693; 55,25 en 1707; 49,1 en 1712 y 59,1 en 1719). Como en la distribución anterior, se aprecia que en el único momento en que las parroquias que acogían a los grupos más humildes no llegan a la mitad de la población es en 1712 tras las grandes carestías y epidemias, y alcanza casi un 60% en 1719 coincidiendo con el aumento de población de la ciudad y un repunte industrial de gran tradición en esta zona, con las calles de los tintes y el suburbio de tiradores.

Por lo que respecta a la zona de transición alcanzará alrededor del 10% de la población de la ciudad (11% en 1689; 9,85 en 1693; 9,07 en 1707; 8,2 en 1712 y 8,6% en 1719), reuniéndose en sus calles comerciantes aprovechando el eje puerta de Valencia y Plaza Mayor y la presencia del peso real, viéndose sustituidos a lo largo del siglo por trabajadores del textil (Troitiño Vinuesa, 1984: 107).

El *Vecindario General de España* o censo de Campoflorido para la provincia de Cuenca no muestra el año en el que se consignan los datos; mientras que para la mayoría de provincias corresponden a 1712, para Murcia, Córdoba, Sevilla, Asturias y Burgos es de 1713 y 1714, y de 1717 para Valladolid, Galicia, Aragón y Cataluña es de 1717. Con esta consideración, los 31 500 vecinos que se le consignan (Bustelo, 1993: 513 y 517)

Gráfico 5

Vecinos distribuidos por parroquias (1719)



Fuente: A.H.M.C. Leg. 1146, exp. 4.

corresponden a toda la provincia y a parte de las poblaciones de La Mancha²¹. Este vecindario cuenta con diversos problemas de fiabilidad, entre ellos que algunos grupos sociales no aparezcan suficientemente representados, y otros como los eclesiásticos, los militares, los extranjeros y los pastores están ausentes (Fernández Díaz, 1993: 267).

En el vecindario que conservamos realizado por el Concejo en 1712 nos encontramos consignados tan solo 511 vecinos, un 38,3% de los vecinos recogidos cinco años antes. Si bien es verdad que es el primer dato que conocemos tras la crisis demográfica de 1709-1710, el dato hay que analizarlo teniendo presente que si el vecindario obedece las órdenes reales para que se excluyesen de él los eclesiásticos y los pobres de solemnidad (Bustelo, 1993: 516), cuyo número por estas fechas es muy probable que alcanzase cifras considerables, pues en 1715 alcanza los 92 vecinos en tan solo las parroquias de las que se conserva el vecindario de ese año, faltando alguna de las más numerosas y cuyos vecinos eran de una extracción social más humilde, si cumple esa orden real, el descenso de vecinos que muestra el gráfico no habría sido tan brusco.

Un memorial de 1730 informa que *la disminución de vecinos [...] se hizo más visible con motivo de la Guerra y los dos sitios que esta ciudad padeció en el año 1706, [...] y de los sustos y falta de alimentos se siguió una epidemia que ocasionó gran mortandad de personas y después el año de 1709 sobrevino la langosta*²².

21 "Provincia de Cuenca y parte de La Mancha: Uztáriz, 40.603 vecinos, manuscrito del vecindario general 31.603, cifra obtenida de la revisión numérica del manuscrito 31.401".

22 A.H.M.C. Leg. 1.146.

La población de Cuenca en 1561 alcanzaría 17 000 habitantes frente a los cerca de 30 000 que tenía Toledo en 1530 o los 62 000 que llegó a alcanzar en 1571 la ciudad imperial. Ostentaba la segunda posición de la región por encima de otras poblaciones como Talavera de la Reina, Ciudad Real, Alcázar de San Juan o Guadalajara, que no andaban lejos de los 10 000 (García González, 2004: 22). Si para toda Castilla se estima un descenso de población entre el 36 y el 42% de los vecinos pecheros comparando los datos de 1591 y los de 1712 (Bustelo, 1993: 523), en el caso de la ciudad de Cuenca la disminución de vecinos es especialmente abultada hasta llegar a perder un 83,6% de su población. La población de la ciudad se va recuperando tras la guerra, si bien no podemos hablar de euforia demográfica como refiere Rodríguez Cancho para la ciudad de Cáceres en los años siguientes a la finalización del conflicto (Rodríguez Cancho, 1981: 35). Según Kamen, Cuenca a mediados del siglo XVI tenía una población similar a ciudades como Jaén, Segovia o Zaragoza, mientras que un siglo más tarde la capital aragonesa multiplicaba por diez la población conquense, y la jienense la superaba en más del doble (Kamen, 2005: 192), dejando de manifiesto el importante menoscabo sufrido por Cuenca a lo largo del siglo XVII con respecto a otras ciudades de la Monarquía. La población de la ciudad de Cuenca experimenta una pequeña recuperación demográfica a finales del siglo XVII, participando del aumento generalizado de toda Castilla que alcanza unos niveles similares a los de 1591 (García Cárcel y Alabrús Iglesias, 2001: 18), una recuperación que se verá truncada por la guerra de Sucesión y que provocará que la ciudad no vuelva a alcanzar los niveles de población previos al conflicto hasta mediados de la segunda década del siglo XVIII.

En cuanto a la provincia, se calcula una disminución para el mismo periodo del 51%, al igual que a la de Valladolid o Extremadura, y en porcentajes levemente inferiores a los de otras provincias castellanas como Toro o Burgos. Estos datos tan abultados tendrían una explicación relativamente sencilla, como es que el vecindario de 1712 sea mucho más escueto y por ende *más defectuoso* que el de 1591 (Bustelo, 1993: 526 y 541), pero muestra una clara tendencia a la baja de la población castellana entre finales del XVI y principios del XVIII. La población de gran parte de los pueblos de la provincia en 1787 seguía siendo inferior a la de 1590 (Reher, 1988: 68). Por el contrario, los vecinos territorios valencianos se habían venido recuperando de la crisis sufrida a mediados del XVII y en 1712-1713, pese a los estragos de la guerra, habían conseguido alcanzar la población previa a la expulsión de los moriscos (Franch Benavent, 2009: 361). Y en tierras limítrofes con Valencia como Almansa se había conseguido alcanzar la población de finales del siglo XVI a comienzos de la centuria ilustrada (García González, 2009: 452).

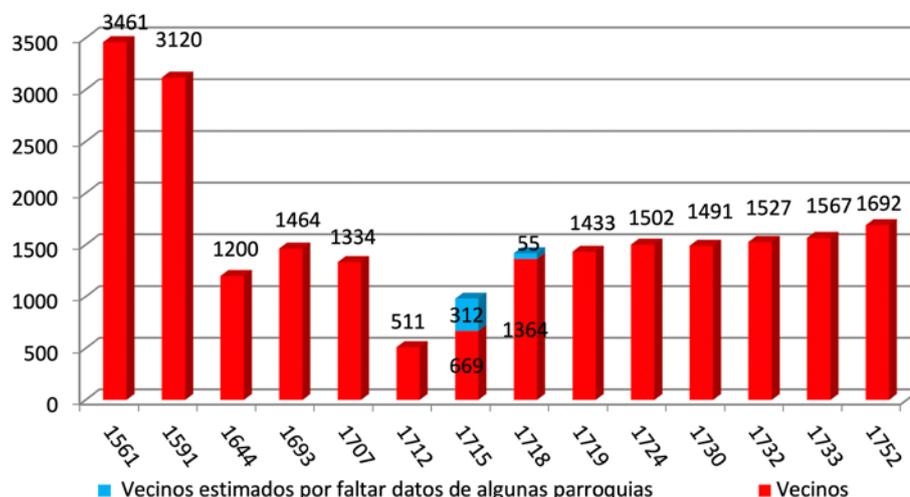
Camacho Cabello estima la reducción de la población de la región entre 1591 y 1646 en un 35% (García González, 2004: 26), mientras que en la ciudad de Cuenca esa reducción alcanzó un 61,5%, reduciéndose de los 3120 vecinos de finales del XVI a tan solo 1200 en 1644. Estos porcentajes estarían muy por encima de los aportados por Thompson para el total de Castilla en los que estima el descenso de población desde finales del siglo XVI hasta las primeras décadas del XVII en tan solo entre un 10 y un 15% (Thompson, 1981: 133). Tras el fortísimo descenso de la primera mitad del siglo,

debida en gran parte a la desindustrialización por la disminución de su industria textil, que conllevó la consiguiente desurbanización a finales del siglo XVII (García González, 2004: 23), Cuenca participa del *resurgir demográfico* de la España en la que se va a librar la guerra de Sucesión recobrada en gran medida de los menoscabos de todo orden que había padecido en la primera mitad del siglo (Voltes Bou, 1990: 96). Cuenca experimentará un proceso similar al sufrido en la provincia de Guadalajara, donde la población creció a lo largo del siglo XVII de una forma modesta con un incremento en el número de bautismos del 17,7%, sin recobrar los máximos del siglos XVI hasta 1790²³.

Cuenca se encuentra encuadrada dentro del modelo de la España interior (Pérez García, 2004: 35), cuya población posee una serie de características a lo largo del siglo XVIII. El modelo contrarresta datos positivos (precocidad matrimonial femenina, baja soltería y alta fecundidad), con otros muy negativos (inestabilidad matrimonial, abundante presencia de viudos en el mercado matrimonial y gravísima mortalidad estructural), y el saldo no puede conducir sino a unas tasas de reemplazo muy pobres que apenas garantizan la reproducción, aunque para paliarlo se ve beneficiada de unas corrientes migratorias que, en cualquier caso, se presentan debilitadas en el primer tercio del siglo XVIII.

Gráfico 6

Vecinos de Cuenca 1561 - 1752



Fuente: A.H.M.C. Leg. 1245; 1146 exp.1, 2, 3 y 4; 1616, A.G.S. Catastro de Ensenada, L. 75. Reher (1983: 189-190).

En 1718, la ciudad vuelve a acordar que se realicen nuevos vecindarios *declarando todas las personas que actualmente se hallan en ella y cuánto ha que viven* debido a que se había observado que muchas familias de las villas y lugares del obispado se habían trasladado a vivir a Cuenca dejando sus haciendas en sus lugares de origen *solo a fin de no contribuir a la Real Hacienda [...] en perjuicio de los demás vecinos de sus mismos*

23 *La población y el producto cerealista en Guadalajara en la Edad Moderna*, [documento en línea] Grupo Complutense de Historia Económica Moderna, DT-AEHE nº 1101, enero 2011, p. 21. <http://www.aehe.net/2011/01/dt-aehe-1101.pdf> [19-7-2015].

*lugares como también de los de la ciudad*²⁴. Estas prácticas ya se habían intentado atajar en plena guerra, cuando se había ordenado que volviesen a sus lugares de origen todos aquellos que los habían abandonado para evitar los reclutamientos y pagar las contribuciones de guerra, yéndose a mendigar a las ciudades (Domínguez Ortiz, 1984: 32) como Cuenca. A finales de año el Concejo se queja de que el vecindario se había hecho sin la suficiente especificación, por lo que ordena que se vuelva a hacer para saber *los forasteros que se han introducido a vivir en esta ciudad sin licencia*²⁵.

Tras la guerra, pese al pequeño aumento de población, la ciudad no llega a superar las cifras con las que contaba a finales del siglo anterior hasta la década de los años veinte y con un aumento muy modesto, que solo se verá estimulado con cierta fuerza a partir de la década de los años treinta del siglo XVIII. En el gráfico 6 se observa cómo la población de la ciudad se va recuperando tras la crisis de 1709 alcanzando en 1719 los 1433 vecinos. Para los vecindarios de 1715 y 1718, hemos realizado una estimación de vecinos correspondientes a las parroquias de las que no contamos con datos. Hemos aplicado un crecimiento equivalente a la media de crecimiento que hemos comprobado en las demás parroquias de la ciudad, cuyos datos sí que hemos podido constatar, y presentamos de forma diferenciada esta estimación para que se pueda distinguir con claridad del número de vecinos consignados en los vecindarios.

La evolución de la población de Cuenca durante la Edad Moderna nos muestra una ciudad en decadencia desde el siglo XVI en el que la ciudad alcanzó los 3417 vecinos,²⁶ el doble que otras de las villas cabeza de corregimiento de su provincia, como San Clemente que en 1591 el censo de Castilla le otorga 1572 vecinos; triplicando los de una ciudad como Alcaraz (García González, 1998: 395); o cuatro veces más que las cifras de villas como Almansa (García González, 2009: 454) o El Bonillo (Hernández López, 2007: 68). Cuenca pese a conseguir retrasar unos años, junto a otras ciudades como Toledo o Segovia, la llegada de la recesión finisecular del siglo XVI, poco después no pudo evitarlo y será entre 1603 y 1605 cuando se produce el declive al igual que en Segovia y en ciudades como Palencia a partir de 1611 (Gelabert, 2012: 51). El siglo XVII se corresponderá con un periodo de franca decadencia demográfica para la ciudad, que aumentará su población a finales de la centuria sin alcanzar los datos del siglo anterior. No será hasta los años 90, cuando se recupere el crecimiento del número de habitantes para caer durante los años de la Guerra, mientras villas como Albacete ve aumentar su población entre 1700 y 1712, y sólo en 1713 sufre un leve descenso (Cózar Gutiérrez, 2010: 27).

A partir de la guerra se aprecia un progresivo aumento hasta la mitad del siglo coincidiendo las cifras más bajas de la centuria con las registradas para Toledo donde los primeros años del siglo XVIII fueron malos y especialmente el período 1710-1719 en los que registra los mínimos del siglo XVIII y la población debió situarse en torno al 80%

24 A.H.M.C. Leg. 318. Acta Municipal 8-3-1718.

25 A.H.M.C. Leg. 318. Acta Municipal 5-11-1718.

26 Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.), Padrón de 1561, en Reher (1983: 1054).

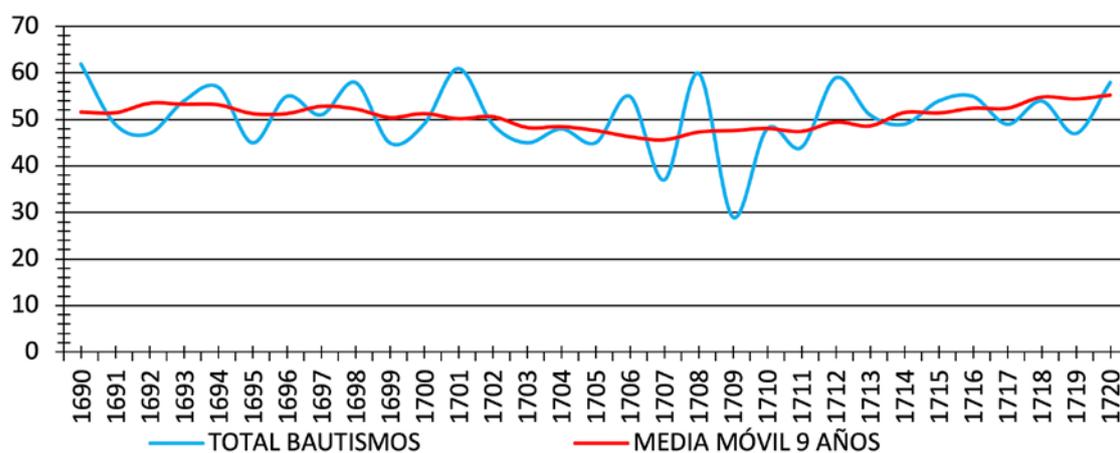
de la que alcanzaría en el de 1790-1799 (Camacho Cabello, 1996: 295). Una fuente fundamental para el estudio de la demografía durante el Antiguo Régimen es Catastro de Ensenada. El número de vecinos en 1752 para Cuenca es de 1692²⁷ similar a la población de Chinchilla de Montearagón y un tercio superior a la de la otra gran población de la provincia, como era San Clemente que tan solo alcanza los 1145 vecinos en 1754²⁸.

2.2. LA DINÁMICA POBLACIONAL EN TIEMPOS DE GUERRA

Los distintos parámetros de la dinámica poblacional se verán condicionados por las circunstancias bélicas (operaciones militares, asedios, reclutamientos, escasez de víveres, etc.) en los primeros años del siglo XVIII. En cuanto a la natalidad en la ciudad de Cuenca durante el periodo estudiado, podemos destacar que los dos años en los que menos nacimientos se registraron se encuentran dentro de los años de la guerra de Sucesión. Como se aprecia en el gráfico 7, el primero se producirá en 1706 coincidiendo con la inestabilidad bélica provocada por la conquista de la ciudad por las tropas aliadas y su posterior sitio por las tropas del duque de Berwick; el segundo, en 1709, coincidiendo con la crisis más grave de abastecimiento que sufrirá Cuenca durante la guerra. Para encontrarnos un dato tan bajo como el de 1709 durante todo el siglo XVIII tendríamos que llegar hasta 1740 como se muestra en el gráfico 8. Si, por el contrario, observamos la media móvil a 9 años donde se diluyen los picos más significativos de la serie, podemos apreciar que la línea de los bautismos se mantiene relativamente estable, atravesando un leve descenso durante los años del conflicto y recuperándose a finales de la década de 1710, superando ligeramente los datos de comienzos de la última década del siglo XVII. La inestabilidad social de un territorio de frontera como

Gráfico 7

Bautismos en Cuenca 1690 - 1720



Fuente: Reher (1983: 1008-1009).

27 A.G.S. Catastro de Ensenada, L. 75 y L.113.

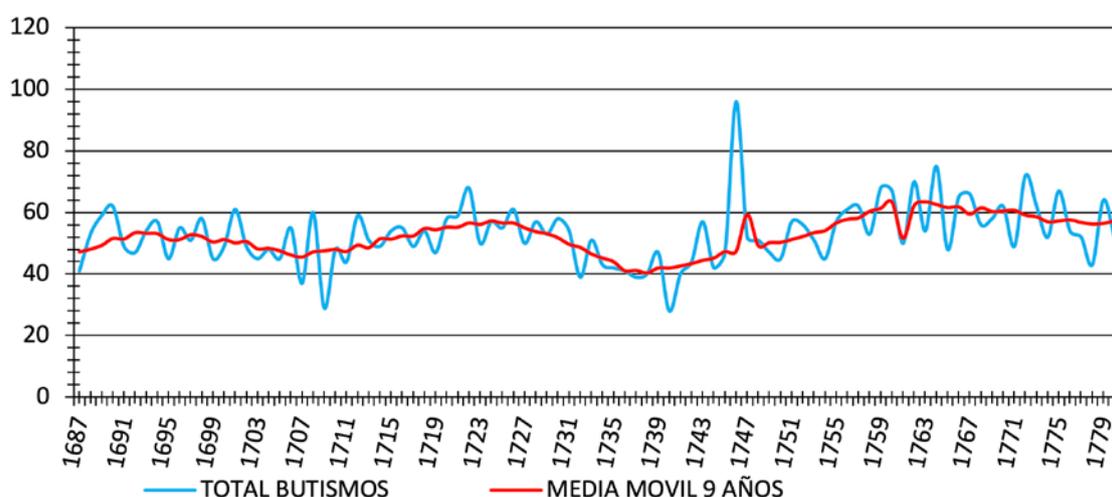
28 www.pares.mcu.es, Catastro de Ensenada.

Cuenca durante la guerra de Sucesión provocó el descenso de la natalidad, y con ella de la población de la ciudad, en los momentos donde el tránsito de tropas y las operaciones militares estuvieron más cercanos al igual que en territorios de la raya de Portugal como la provincia de Zamora (Manzano Ledesma, 2005: 132)

No será hasta mediados del siglo XVIII cuando las cifras registradas para finales del XVII y principios de la década de 1720 se vean superadas en un 14,5%, terminando en la década de los ochenta con un aumento del 10,9% con respecto a cien años antes lo que nos sitúa en una población con una alta tasa de natalidad que varía en unos porcentajes modestos a lo largo del siglo XVIII.

Gráfico 8

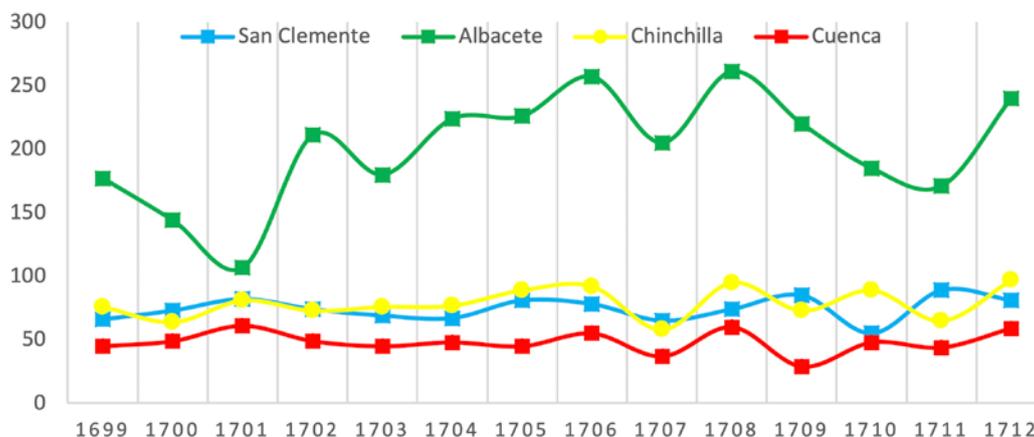
Bautismos en Cuenca 1687 - 1779



Fuente: Reher (1983: 1008-1010).

Como vemos en el gráfico 9, si comparamos los datos de Cuenca con los de las otras poblaciones de La Mancha oriental durante la guerra, observamos cómo las campañas bélicas en Castilla durante 1706 afectan a las cuatro poblaciones que ven descender los nacimientos en sus localidades en 1707 en porcentajes cercanos al 20%, salvo en San Clemente donde el descenso es levemente menor, poniendo de manifiesto la repercusión de las levadas de milicias en algunas poblaciones de La Mancha en los años previos al enfrentamiento en los campos de Almansa (García Heras, 2011: 131-134), aunque estas no tuvieron una intervención directa en la batalla. Estos datos están en consonancia con lo sucedido en poblaciones andaluzas de la zona de Écija y Lebrija en las que a partir de 1707 se aprecia un descenso en los nacimientos alrededor de 20% (Fernández Naranjo, 2001: 802) de donde sí que se levantaron numerosos soldados para los regimientos del ejército borbónico, mientras que en la zona de Jaén el descenso en el periodo 1707-1711 no llega ni siquiera al 8% (Rodríguez de Gracia, 2001: 747).

Gráfico 9
Evolución bautismo durante la guerra de Sucesión



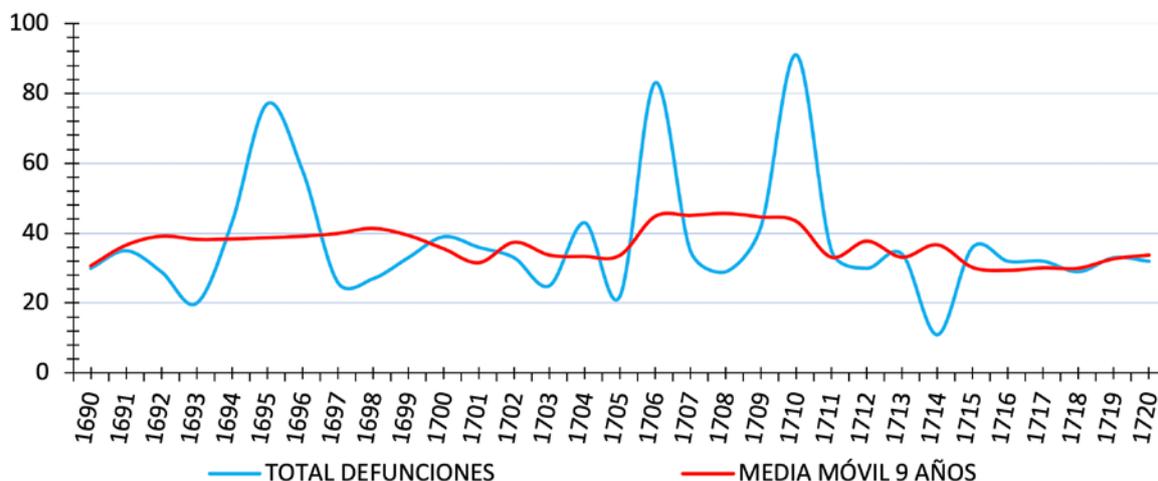
Fuente: Archivo Parroquial de la Iglesia de Santiago Apóstol de San Clemente, Libros Bautismos 10 y 11, para los datos referentes a San Clemente, (Reher 1983: 1008); datos de Albacete (Gómez Carrasco, 2007: 271); datos de Chinchilla (Espinosa Núñez, 1984: 157).

Los años de un descenso demográfico más acusado en Albacete, 1706 y 1707, coinciden con el periodo más crítico de la guerra de Sucesión (Cremades Griñán, 1988: 193), debido a la alta mortalidad, puesto que los nacimientos durante esos años no son de los más bajos del periodo, mientras que se aprecia un descenso en el año 1707, probablemente debido a la ausencia de embarazos por la leva de varones para conformar las tropas del ejército borbónico que estuvo tan activo por la zona durante ese año y los inmediatamente anteriores; asimismo, en Cuenca se puede achacar también a las condiciones vividas en la ciudad durante los dos sitios que padeció en 1706.

La mortalidad es uno de los parámetros demográficos más relevantes en el Antiguo Régimen, pues sus altos niveles conllevan el estancamiento o débil crecimiento de las poblaciones preindustriales, y aún más en un periodo bélico como el estudiado, donde sus variaciones alcanzan un mayor interés para su estudio suponiendo una de las consecuencias directas de la guerra. Una batalla, un asedio, un endurecimiento de las condiciones climáticas, y su consiguiente crisis de subsistencia, o la aparición de una epidemia, hacen que el parámetro muestre unas oscilaciones vertiginosas en periodos de tiempo relativamente cortos que quedan diluidos en los análisis a largo plazo que explican la evolución de una centuria o de toda la Edad Moderna. Una crisis de mortalidad nos indica en el estudio del tiempo corto un momento de malestar social, de escasez, de crisis en definitiva que se puede, y suele, traducir en un momento de inestabilidad en el que los individuos actúan condicionados por unas circunstancias complejas frente a los momentos de determinada estabilidad. La mortalidad era superior en las ciudades que en el ámbito rural, debido en gran medida a la facilidad para la propagación de enfermedades, eran menos salubres y las medidas sanitarias ordinarias y extraordinarias eran pocas, ineficaces y adoptadas a destiempo (Domínguez Ortiz y Alvar Ezquerro, 2005: 62 y 63).

Gráfico 10

Defunciones en Cuenca 1690 - 1720



Fuente: Reher (1983: 1026-1027).

El primer pico de la serie recogida en el gráfico 10 que nos muestra un elevado número de defunciones en la ciudad nos lo encontramos en 1695. Gracias a las fuentes municipales podemos referir que se debe, en gran medida, a la epidemia que sufrieron los soldados del tercio que se levantó ese año. Los soldados, así como una parte importante de los pobres de la ciudad, eran atendidos en el Real Hospital de Santiago, cuyo administrador se queja ante el Concejo de la incapacidad para lavar y renovar la ropa de cama del hospital tras la muerte o curación de los enfermos, lo que sin duda contribuiría de forma decisiva al contagio de *tabardillos* y *fiebres malignas*. El gran número de enfermos provocaba que no hubiese *con qué poder suplir a los que de nuevo entran con ropa limpia porque la necesidad no da lugar a que se lleve a lavar la de lienzo ni la de lana a los batanes donde se purifica*²⁹. La crisis supone un sobremortalidad del 102,1% y coincide con indicios de tifus en las zonas interiores de Castilla (Reher, 1983: 458).

En 1699 se produce un pequeño repunte de la mortalidad, según se recoge en el gráfico 11, en esta ocasión derivado de las extremas condiciones climáticas que provocaban crisis de subsistencia: *en algunos llega a tanto su necesidad que se están manteniendo con salvado amasado y hierbas del campo*. Además, la situación no mejoraría en tanto en cuanto los médicos de la ciudad hacían dejación de sus obligaciones, dejando de asistir a los pobres quienes no podían pagar sus servicios. Este incumplimiento provoca la dura crítica del síndico del común en la que manifiesta *la poca asistencia y consuelo de los médicos que V.S. tiene asalariados para este fin, faltando a la obligación y juramento que tienen hecho de asistencia a los pobres*, lo que provocaba que estos acudiesen a los cirujanos y barberos en busca de ayuda, quienes *con la poca inteligencia que algunos pueden tener por no ser de su facultad y de esto se sigue grave perjuicio*,

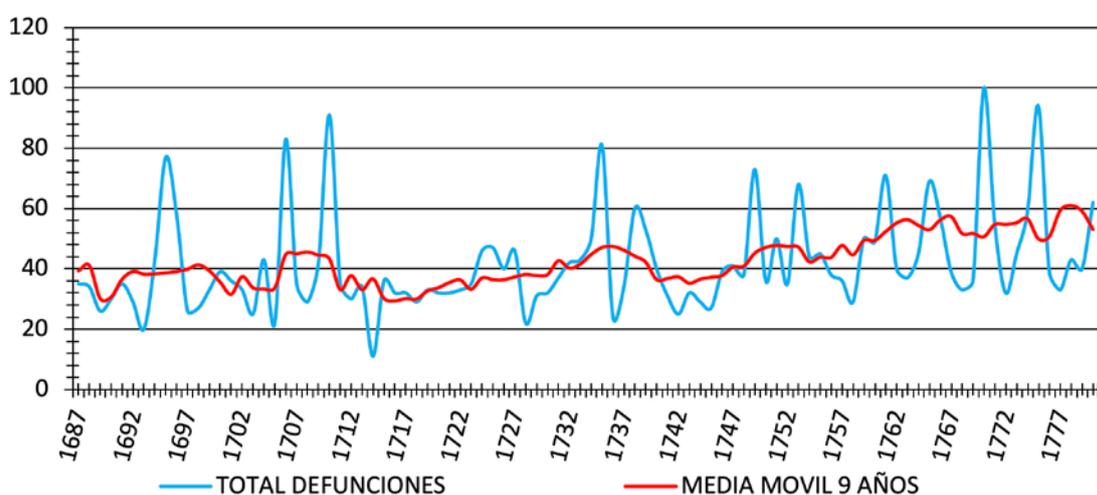
29 A.H.M.C. Leg. 300. Acta Municipal 13 y 23-8-1695.

diagnosticaban y recetaban pese a su notoria falta de conocimientos³⁰.

El segundo pico más relevante de la serie corresponde al año 1706, suponiendo una sobremortalidad del 118,6% (Reher, 1983: 459), cuando se produce el asedio austracista que sufrió la ciudad, su conquista por las tropas del archiduque y el sitio y reconquista borbónica posterior. Esta excepcional situación bélica³¹ provoca que las cifras de mortalidad aumenten a partir de agosto, momento de la llegada de las tropas aliadas a las inmediaciones de la ciudad y que la cifra de muertos duplique la correspondiente a la media móvil para este mismo año. Algunos de los cronistas de la guerra de Sucesión nos ofrecen algunos datos aislados de muertes durante los asedios a la ciudad de 1706, como el ataque austracista contra el propio Hospital de Santiago *matando a dos hombres* e hiriendo a otro (Belandó, 1740: 281) o los 75 cadáveres que el bando borbónico (Castellví, 1726: 190 v. II) tuvo que retirar de una de las puertas de la ciudad. En 1707 se hace constar que después de la invasión austracista se había seguido una gravísima epidemia *de que habían muerto más de 1500 personas*³², cifra algo exagerada según los datos que hemos podido constatar, si bien no contamos con datos de las parroquias más pobladas, y era en ellas donde se concentraba el mayor número de personas pobres y, por tanto, más susceptibles a la propagación de las epidemias. Un cronista valoraba para Jerez en 3000 las personas que murieron en 1709 a causa del hambre que habían ocasionado las lluvias del año anterior y las epidemias que se habían seguido (Fernández Díaz, 1993: 271).

Gráfico 11

Defunciones en Cuenca 1687 - 1779



Fuente: Reher (1983: 1026-1029).

30 A.H.M.C. Leg. 304. Acta Municipal 2-5 y 28-10-1699.

31 Sobre los asedios y conquistas austracistas de la ciudad de Cuenca en 1706 y 1710 y las posteriores reconquistas borbónicas véase García Heras (2019).

32 A.H.M.C. Leg. 312. Acta Municipal 25-10-1707.

La crisis más grave de mortalidad que sufre la ciudad durante la guerra de Sucesión se produce en 1710, si bien en este caso sus consecuencias parecen no deberse a las operaciones militares. En otras zonas de La Mancha como Puertollano se reproduce el parámetro alcanzando las cotas más altas de mortalidad durante la guerra en 1709 pese a no haber sido víctima directa de los ejércitos contendientes con una sobremortalidad del 112% (Fernández Calvo, 1988: 201 y 202). En febrero de 1710 el médico del Cabildo de la catedral, D. Simón Mazo, ya hace referencia a que desde hace *tres meses se está padeciendo en ella epidemia de tabardillos con crecido número de enfermos que casi no alcanzan a su asistencia los dos médicos que hay*, y advierte del peligro que supone para la extensión de la epidemia la llegada del verano y de las altas temperaturas³³. En este caso la sobremortalidad alcanzó el 150,7% (Reher, 1983: 464), y fue debida a una epidemia de tifus que se vio favorecida por una población mermada y subalimentada tras la falta de trigo padecida en 1709 y cuyos efectos se hicieron notar en otras zonas de Castilla (Aguirre Martín, 2004: 107). La mala alimentación provocó la multiplicación de los muertos a causa de las epidemias llegando a afirmar en algunas villas que no había *sepulturas en las iglesias para enterrarlos* (Hernández; Gutiérrez e Ybáñez, 2009: 648). Una gran parte de los enfermos eran forasteros que acudían a Cuenca en busca de una posible curación, colapsando así los hospitales de la ciudad. En uno de ellos, de los 40 enfermos que acogía, 37 eran forasteros³⁴. No solo la atención médica que podían encontrar en Cuenca sería el aliciente para emprender el viaje, sino también la exención de impuestos tal y como expone D. Julián Cerdán de Landa, quien acusa a los forasteros de haber traído la epidemia y haber contagiado a sus vecinos al trasladarse a Cuenca con este fin.

...el número de pobres forasteros que hay en ella es mucho como es público y notorio como también que de estos se han ocasionado, según lo que los médicos han insinuado, las enfermedades que se padecen en esta ciudad y otros grandes inconvenientes que se están experimentando³⁵

El Concejo acordó que dentro de un plazo de cuatro días estos forasteros se volviesen a sus localidades de origen³⁶. Mientras que en las zonas fronterizas de Extremadura los movimientos migratorios descienden en los momentos de mayor empeoramiento de las condiciones de vida durante el conflicto (Rodríguez y Blanco, 2007: 53), en el caso de Cuenca vemos cómo es en los momentos de mayor crisis de mortalidad en los que la ciudad recibe un mayor número de inmigrantes, lo que podemos achacar a la búsqueda de unos mejores servicios sanitarios en los distintos hospitales de la ciudad, frente a la ausencia de los mismos en las poblaciones de su partido y a la búsqueda de alimento. Las ciudades durante la Edad Moderna se habían convertido en un foco de atracción para la emigración interior por el crecimiento de sus sectores productivos y en los momentos de crisis volvían a ser buscadas como lugares de cobijo (García

33 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 21-2-1710.

34 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 22-3-1710.

35 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 28-3-1710.

36 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 29-3-1710.

Fernández, 2002: 25). Desheredados y desamparados de todo tipo se lanzan a los caminos en busca de socorro y contribuyen a extender la enfermedad y los desequilibrios socioeconómicos que ellos mismos acrecientan (González Martínez, 2002: 23). Muy al contrario de lo que había supuesto durante el siglo XVI, donde la fortaleza de las poblaciones urbanas se apoyaba en los flujos migratorios que se sostenían gracias a un mercado de trabajo urbano boyante de cuyo mantenimiento o incremento dependía el crecimiento poblacional de la ciudad (Gelabert, 2012: 30).

La situación provocada por la epidemia lleva al médico de la catedral, pese a no estar dentro de sus atribuciones, a dividirse las parroquias de la ciudad con el médico del Concejo, D. Agustín Santos, si bien se quedarían bajo la jurisdicción del primero las siete parroquias de la parte alta de la ciudad donde la epidemia hacía menos mella, al vivir en ellas la población más acomodada y con más recursos, lo que provoca las quejas del médico de la ciudad arguyendo que debido a que *están casi todos los pobres de esta ciudad y por consiguiente tantos enfermos que la mitad se quedan sin asistirlos por no dar lugar el tiempo*³⁷. El continuado contacto con los enfermos debió contagiar a D. Agustín, quien pocos días más tarde murió, obligando a la ciudad a buscar a otro médico que pudiese ayudar al médico del Cabildo a asistir a los enfermos³⁸.

El corregidor intentó que, puesto que se encontraba en Cuenca el médico de la villa de Sisante, se quedase en la ciudad para asistir a sus vecinos, pero este permaneció tan solo durante dos días debido a que había sido reclamado por el Concejo de Sisante para que volviese a la villa *por las enfermedades que padecen los vecinos de ella respecto del mucho número de enfermos*³⁹. A los pocos días, el médico de Cañaveras, D. Nicolás Carreras, fue nombrado médico por el Concejo⁴⁰ por *las turbaciones y urgencias*⁴¹. En otras poblaciones como Jaén, el periodo con una mayor incidencia de la mortalidad durante la guerra fue el de 1707-1710, en este caso debido en mayor medida a la escasez de alimentos y a la subida de precios (Rodríguez de Gracia, 2001: 747).

Tras los avatares bélicos y epidemias sufridas durante estos años, al finalizar la guerra se produce el momento de menor incidencia de la mortalidad de la serie, coincidiendo en este caso con el menor número de vecinos que hemos podido constatar, y que relacionamos con la disminución producida en los años anteriores. La natalidad y la nupcialidad están estrechamente relacionadas pues para regular la natalidad las familias recurrían a una mayor o menor nupcialidad, mediante el retraso de la edad de acceso al matrimonio o el celibato definitivo (Gómez Carrasco, 2007b: 69).

Las tasas de nupcialidad en Castilla se situaban entre el 11 y el 15% durante la Edad Moderna, mostrando una tendencia ascendente a finales del siglo XVI y entraron en un letargo hasta 1640 para volver a elevarse lentamente hasta mediados del siglo XVIII

37 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 11-3-1710.

38 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 24-3-1710.

39 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 28-3-1710.

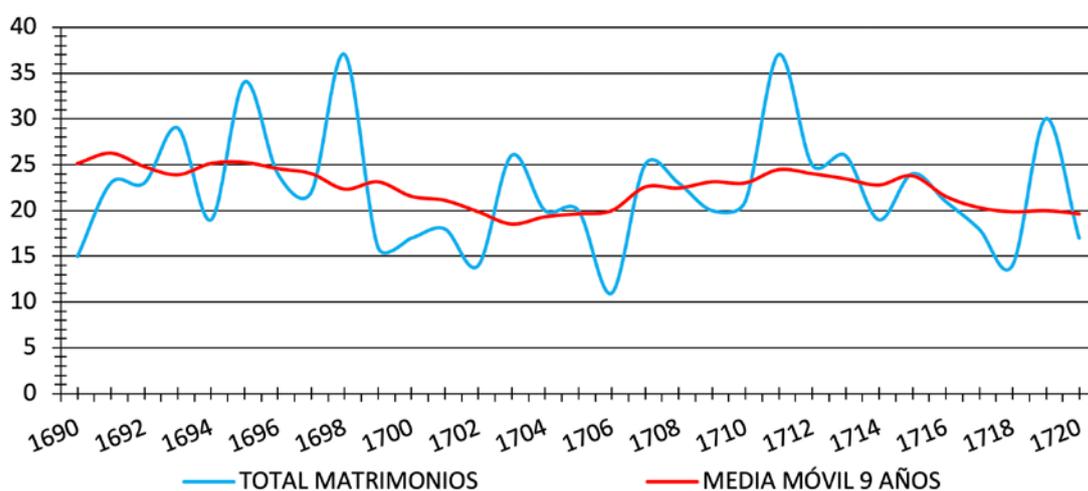
40 A.H.M.C. Leg. 315. Acta Municipal 8-4-1710.

41 A.H.M.C. Leg. 318. Acta Municipal 5-6-1717.

(Domínguez Ortiz y Alvar Ezquerro, 2005: 32). Si observamos la línea que nos muestra la media móvil en el gráfico 12, apreciamos que los valores más altos de la serie se encuentran a principios de la última década del siglo XVII, valores que no se recuperan en toda la serie, si bien se aproximan a finales de la guerra con un pico muy significativo como es el de 1711, un año después del segundo asedio de la ciudad y en el que los efectos de la epidemia de tifus parecen haber remitido.

Gráfico 12

Defunciones en Cuenca 1690 - 1720



Fuente: Reher (1983: 1017-1018).

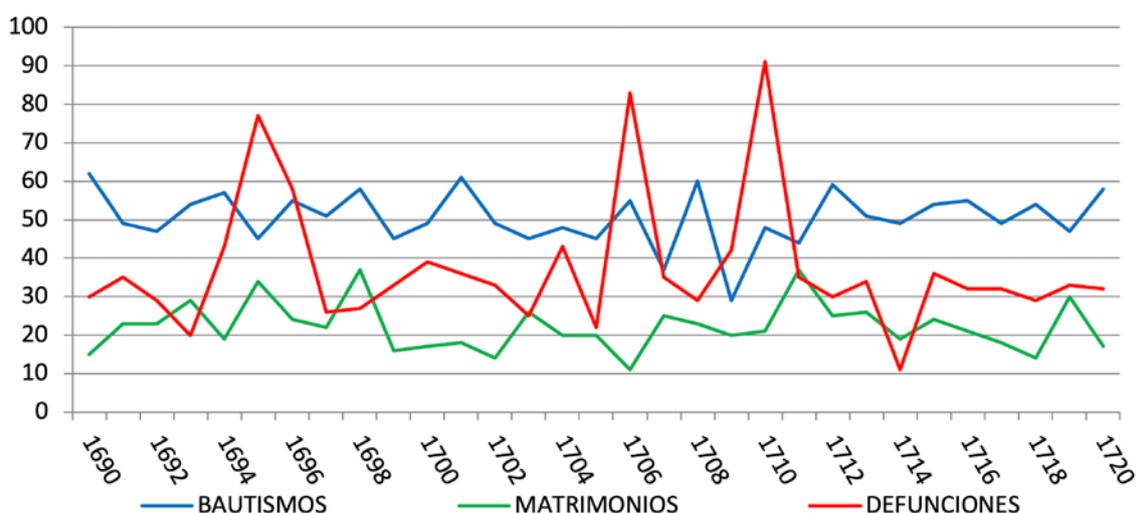
Después de unas circunstancias vitales tan adversas, parece que la población superviviente quiere aprovechar el momento para formar nuevos hogares, muchos de ellos de segundas nupcias, donde los cónyuges viudos a causa de la guerra debieron alcanzar un porcentaje importante. Es de resaltar que el mismo efecto parece producirse también en 1707, año posterior al peor episodio bélico vivido en Cuenca durante la guerra de Sucesión, sin llegar a los valores absolutos de 1711. Este mismo movimiento ascendente en el número de matrimonios tras las dos crisis más relevantes de la guerra se produce en otras partes tan alejadas de Cuenca como la campiña sevillana (Fernández Naranjo, 2001: 802), y en poblaciones, como Écija, con un número de vecinos tres veces superior al que tenía Cuenca (Navarro Domínguez, 2001: 817). El siglo termina en la ciudad de Cuenca con el pico más alto que se registra en toda la serie en 1698 en cuanto a datos absolutos, pero se corrige con el mal dato de de 1699. La población urbana de Castilla la Nueva, donde insertaríamos a Cuenca, se caracterizaba por un nivel elevado de celibato masculino y, sobre todo, femenino frente al mundo rural donde el matrimonio era más generalizado (García González, 2004: 36).

En resumen, a través de los siguientes gráficos podemos apreciar los efectos más relevantes producidos durante el periodo estudiado, donde se reflejan tres picos en el número de muertes, provocados por las crisis mencionadas de 1695, 1706-7, y 1709-10 debidas al tifus, la primera y la tercera de esas crisis, y a la conquista y reconquista de la ciudad durante la segunda mitad de 1706.

De la misma manera, los nacimientos se ven directamente afectados por estas crisis, sobre todo, en 1706 y 1709, para estabilizarse tras la finalización del conflicto que, junto a la gran disminución de la mortalidad, conllevará el crecimiento de la población de la ciudad durante los años 20, si bien sin alcanzar los niveles con los que contaba a finales de la centuria anterior. La nupcialidad sigue a grandes rasgos una dinámica similar a la de los nacimientos siendo curioso cómo tanto en 1707 como en 1711, los matrimonios aumentan, siendo ambos los años posteriores a las invasiones austracistas, en que los avatares bélicos habrían intervenido decisivamente en la nupcialidad.

Gráfico 13

Evolución de nacimientos, defunciones y matrimonios de Cuenca 1690 - 1720



Fuente: Reher (1983: 1008-1010; 1017-1020; 1026-1029).

La imagen que ofrece la evolución demográfica nos muestra un escenario caracterizado por una intensa nupcialidad, una alta fecundidad y una población joven que se traduciría en una mortalidad fuerte y una población, generalmente poco longeva. Todo ello matizado con crisis de mortalidad puntuales, especialmente graves a causa de la guerra de Sucesión durante el primer decenio del siglo XVIII y a distintas crisis de subsistencia, así como epidemias a lo largo de la centuria, con un incremento de la población más amplio en las décadas de los años 20, 40 y 50, coincidiendo con los momentos de expansión del ciclo económico, población que se estancará y se verá reducida hacia el último cuarto.

CONCLUSIÓN

A finales del siglo XVII Cuenca se encontraba en una posición privilegiada para haberse convertido en uno de los centros de referencia de la industria textil, puesto que contaba con mano de obra especializada y un ambiente fabril, proximidad a los centros de

esquileo de lana, abundancia de cursos de agua y una posición geográfica estratégica entre Madrid y Valencia (Troitiño Vinuesa, 1984: 36). Pero la guerra de Sucesión afectó gravemente a su producción y no será hasta después del conflicto cuando la actividad textil vuelva a repuntar. Al finalizar la guerra, Cuenca cuenta con un pequeño aumento de su población, aunque no llega a alcanzar el número de vecinos con el que contaba antes del comienzo del conflicto. Esas cifras no se alcanzarán hasta la década de los años veinte y no será hasta los años treinta del siglo XVIII cuando el crecimiento de la población se consolide a un mayor ritmo.

La guerra supuso una ruptura del ritmo de recuperación poblacional e industrial que la ciudad venía experimentando durante la última década del siglo XVII, ralentizando su crecimiento y desarrollo económico, al igual que gran parte de las ciudades del interior de Castilla viéndose superadas por el progreso de las ciudades de la periferia peninsular. Durante la guerra la población sufrió sus estragos; se cifran en más de 1500 los muertos en 1706 debidos a los dos asedios sufridos y a la expansión de enfermedades, que se convirtieron en epidemia en 1710 cuando la ciudad fue asolada por el tifus debido a las penosas condiciones en las que se encontraban sus habitantes tras la crisis de subsistencia que se padeció en 1709 y la consiguiente subalimentación de los vecinos. Desde estas fechas el número de vecinos aumentaría paulatinamente en gran medida por el efecto de atracción que produciría el lento desarrollo que tendría la industria textil, que se iría recuperando de forma paulatina a partir de la finalización del conflicto, superando la cisura que supuso la guerra, pasando el número de telares de los 43 en 1700, a los 66 en 1727 y a los 80 en 1735 (Muñoz Soliva, 1867: 807) culminando a finales del siglo XVIII con la instalación de la Real Fábrica de Paños de Cuenca.

La población tenía como principal preocupación la subsistencia, algo que se expresaba con tres consignas: guardar el grano que se tenía, fijar tasas y denunciar a los acaparadores (Vilar, 1982: 97). Y más en una ciudad como Cuenca donde el trigo se tenía que comprar fuera. Como hemos visto, esta insuficiencia provocará a lo largo de la guerra diversos problemas de abastecimiento que llegarán a su punto culmen en 1709, año en que la ciudad tiene que abastecerse desde el reino de Aragón a unos precios muy elevados que hacen imposible el hecho de poder recuperar el dinero invertido, si no es a cambio de subir el precio del pan hasta unos límites que la población no puede pagar, y menos en un momento de crisis de subsistencia como el vivido en 1709 y la subsiguiente crisis de mortalidad de 1710 que marcará un punto de inflexión en el devenir demográfico de Cuenca a lo largo de todo el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE MARTÍN, Carlos (2004): *Los avatares de la Guerra de Sucesión en El Burgo de Osma*, Soria, Diputación Provincial de Soria.

- ALBEROLA ROMÁ, Armando (1999): "Abasto urbano y protesta popular en tierras valencianas durante el siglo XVIII", en DE BERNARDO ARES, José Manuel y GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel (eds.), *La Administración Municipal en la Edad Moderna. Actas de la V Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, v. II, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 321-339.
- (2004): "Oscilaciones climáticas y coyuntura agrícola en tierras valencianas durante el reinado de Felipe V", en SERRANO, Eliseo (ed.), *Felipe V y su tiempo, Congreso Internacional*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, col. Actas, pp. 201-224.
- BELANDO, Fr. Nicolás de Jesús (1740): *Historia civil de España, sucesos de la guerra, y Tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres*, Madrid.
- BLANCO CARRASCO, José Pablo (2012): "El impacto de la guerra sobre la población rural a corto plazo. Un modelo de análisis", en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y LOZANO NAVARRO, Julián José (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones*, vol. II, Granada, Universidad de Granada, pp. 944-960.
- BUSTELO, Francisco (1993): "La población: del estancamiento a la recuperación", en MOLAS, Pere (coord.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, Tomo XXVIII, Madrid, pp. 509-549.
- CAMACHO CABELLO, José (1996): *La población del arzobispado de Toledo en los Tiempos Modernos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- CASALS, Àngel (2013): "La crisis del siglo XVII: ¿de imprescindible a inexistente?", *Vínculos de Historia*, 2, pp. 51-65.
- CASTELLVÍ, Francesc (1726) [Manuscrito]: *Narraciones históricas*, en MUNDET i GIFRE, Josep M^a y ALSINA ROCA, José M^a (eds.), Madrid Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, [1998].
- CASTRO, Concepción de (2004): *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons.
- CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (2011): "Familias, sociedad y sistema social. Siglos XVI-XIX", en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y BESTARD, Joan (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, pp. 325-392.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón (2010): *Albacete, corregimiento borbónico*, Madrid, Sílex.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón y DE BORJA CAPARRÓS RUIPÉREZ (2010): *Guerra y muerte. Religiosidad y mentalidades colectivas ante la Batalla de Almansa (1700-1707)*, Sevilla, Alfar.

CREMADES GRIÑÁN, Carmen M^a (1984): *Alimentación y consumo en la ciudad de Murcia durante el siglo XVIII (1701-1766)*, Murcia, Universidad de Murcia.

— (1988): "Implicaciones fiscales en Albacete durante la Guerra de Sucesión", en *Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (2)*, Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo VIII, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 191-197.

DANTÍ I RIU, Jaume (2012): "La diversidad agraria en la España moderna: Campo, campesinos y actividades productivas", en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a José y RUBIO PÉREZ, Laureano (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. I, León, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 213-253.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1984): *Sociedad y Estado en el s. XVIII español*, Barcelona, Ariel.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y ALVAR EZQUERRA, Alfredo (2005): *La sociedad española en la Edad Moderna*, Madrid, Istmo.

EIRAS ROEL, Antonio (2004): "Demografía rural en la España moderna: evolución, variantes y problemas", en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *El mundo rural en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, p. 19-76.

ESPINOSA NÚÑEZ, Isabel (1984): "Estudio demográfico de Albacete y Chinchilla en los años 1673-1714", en *Actas del I Congreso de Historia de Albacete*. Tomo III, Albacete, pp. 153-178.

FERNÁNDEZ CALVO, Agustín (1988): "Las crisis de mortalidad adulta en Puertollano, 1689-1729", en *Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (2)*, Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo VIII, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 199-207.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto (1993): *Siglo XVIII, Manual de Historia de España*, Madrid, Historia 16.

FERNÁNDEZ NARANJO, Manuel Jesús (2001): "La Guerra de Sucesión en el mundo rural sevillano: los casos de Écija, Lebrija y Peñaflor", en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Madrid, Deimos, pp. 799-816.

FRANCH BENAVENT, Ricardo (2009): "La incidencia de la Guerra de Sucesión en las relaciones económicas del Reino de Valencia con el interior peninsular", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almanza. Europa en la Encrucijada*, Madrid, Sílex, pp. 359-378.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo y ALABRÚS IGLESIAS, Rosa M^a (2001): *España en 1700 ¿Austrias y Borbones?*, Madrid, Arlanza.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo (2002): *La economía española en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Actas.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1998): *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII. Población, familia y estructura agraria*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.

— (2004): "La ocupación del territorio. Familia y población", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna*, Ciudad Real, Almad, pp. 17-52.

— (2009): "La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Madrid, Sílex, pp. 435-473.

GARCÍA HERAS, Víctor Alberto (2011): "El impacto de la guerra de Sucesión en la evolución demográfica de San Clemente: una villa cabeza de corregimiento", en *Revista Ensayos*, 26, pp. 125-138.

— (2014): *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712). Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Cuenca, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Cuenca.

— (2018): "Estrategias de movilidad social en tiempos convulsos. El ascenso y consolidación de la familia Cerdán de Landa durante la guerra de Sucesión española", *Revista Vínculos de Historia*, 7, pp. 215-234, http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2018.07.12

— (2019): "Conquistar y reconquistar Castilla. Asedios y operaciones militares en Cuenca durante la guerra de Sucesión española", *Revista de Historia Militar*, 125, pp. 13-38.

GARCÍA NARANJO, Rosa María y EGEA ARANADA, Juan Antonio (1999): "Crisis de subsistencias y conflicto social. La política de abastecimiento del Concejo de Palma", en DE BERNARDO ARES, José Manuel y GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel (eds.), *La Administración Municipal en la Edad Moderna. Actas de la V Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, v. II, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 521-527.

GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy (2012): "La fortuna de las ciudades, 1500-1700", *Studia Historica, Historia Moderna*, 34, pp. 25-59.

GÓMEZ CARRASCO, Cosme Jesús (2007a) *La comunidad mercantil en la villa de Albacete. Familia, crecimiento urbano y desarrollo comercial (1680-1830)*, Tesis Doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete.

— (2007b): *Entre el mundo rural y el mundo urbano. Familia, parentesco y organización social en la villa de Albacete (1750-1808)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa M^a (2002): *La población española (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Actas Editorial.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Carmen (2007): *Calles y casas en el Campo de Montiel. Hogares y espacio doméstico en las tierras de El Bonillo en el siglo XVIII*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel.

- HERNÁNDEZ NAVARRO, Francisco Javier; GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier e YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar (2009): "Las repercusiones de la guerra de Sucesión en una villa del Ducado de Medina Sidonia: Conil de la Frontera (1700-1711)", en BRAVO CARO, Juan Jesús y VILLAS TINOCO, Siro (eds.), *Tradición versus innovación en la España Moderna*, v. II, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 633-651.
- JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel (1977): "Los motines de subsistencias de la primavera de 1766 y sus repercusiones en la ciudad de Cuenca", *Separatas de la Revista Cuenca*, 11 y 12, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca.
- KAMEN, Henry (2005): *La España de Carlos II*, Madrid, Biblioteca Historia de España.
- LEÓN SANZ, Virginia (2014): *El archiduque Carlos y los austracistas*, Barcelona, Arpegio.
- MANZANO LEDESMA, Fernando (2005): "La Guerra de Sucesión en la provincia de Zamora y la paz hispano-lusa de Utrecht de 1715", en GUIMERÁ, Agustín y PERALTA, Víctor (coords.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar, Actas VIII Reunión Científica Fundación Española de Historia Moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 119-132.
- MUÑOZ SOLIVA, Trifón (1867): *Historia de la muy N.L. e l. ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, 2 libros, Cuenca, Imprenta El Eco.
- NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel (2001): "La recluta de milicias en la campaña sevillana en los inicios de la guerra de Sucesión española", en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Madrid, Deimos, pp. 817-831.
- PÉREZ GARCÍA, José M^a (2004): "La demografía española en la primera mitad del siglo XVIII: un estado de la cuestión", en SERRANO, Eliseo (ed.), *Felipe V y su tiempo, Congreso Internacional*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza, pp. 15-48.
- PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles (1999): "El pan en la Barcelona moderna: Poder municipal y abastecimiento", en DE BERNARDO ARES, José Manuel y GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel (eds.), *La Administración Municipal en la Edad Moderna. Actas de la V Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, v. II, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 407-420.
- (2012): "La alimentación catalana en la edad moderna, según el Libre dels secrets d'agricultura, casa rústica i pastoril de Miquel Agustí", en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a José y RUBIO PÉREZ, Laureano Manuel (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. I, León, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 1483-1496.
- REHER, David (1983): *Historia demográfica y social de la ciudad de Cuenca en la Edad Moderna*. Tesis doctoral, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

- (1988): *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1990): *Town and Country in the preindustrial Spain: Cuenca 1540-1870*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel (1981): *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y Sociedad*, Cáceres.
- RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel y BLANCO CARRASCO, José Pablo (2007): "Conflicto bélico y población. Movimientos migratorios en Extremadura durante la guerra de Sucesión (c. 1690-1725)", en CAÑAS MURILLO, Jesús y ROSO DÍAZ, José (eds.), *Aufklärung. Estudios sobre la Ilustración española dedicados a Hans-Joachim Lope*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 39-58.
- RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario (2001): "La Guerra de Sucesión. El crecimiento de los impuestos y sus consecuencias en Jaén", en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Madrid, Deimos, pp. 737-752.
- SÁNCHEZ ARRESEIGOR, Juan José (2012): "1709: el invierno más duro de la historia de Europa", *Historia. National Geographic*, 123, Barcelona, pp. 12-15.
- TALAVERA IBARRA, Oziel Ulises (2018): "Las crisis de mortalidad en Valladolid-Morelia, Pátzcuaro y Uruapan, Michoacán, México, (1631-1860)", *Revista de Demografía Histórica*, XXXVI, 2, pp. 125-166.
- THOMPSON, I.A.A. (1981): *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona. Crítica.
- TOURÓN YEBRA, Manuel (1995): *La guerra de Sucesión en Galicia*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel (1984): *Cuenca. Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Universidad Complutense.
- VILAR, Pierre (1982): *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*, Barcelona, Crítica.
- VOLTES BOU, Pere (1990): *La guerra de Sucesión*, Barcelona, Planeta.